

Apellido y Nombre: Ana Britos Castro

DNI: 29.968.224

e-mail/ teléfono: anivritos@hotmail.com. Cel 0351- 153876517

Institución de procedencia: Centro de Investigación (CIFYH). Cátedra de Filosofía Argentina y Latinoamericana. Esc. de Filosofía. FFyH. UNC.

Eje temático: Intelectuales y pensamiento latinoamericano.

Palabras claves: Democracia, Latinoamérica, subjetividades políticas, subsuelo político, antagonismos.

Título de la ponencia:

Consideraciones en torno a las subjetividades latinoamericanas. Un subsuelo político para una teoría en América Latina.

Introducción

Este trabajo se configura como una reflexión, desde el presente, del lugar y el tiempo de lo democrático, considerado en la complejidad dinámica en la que se desaloja del suelo esencialista y administrativo. Implica, reconfigurar los modos de lo social, las distintas subjetividades poniendo tensionando las posiciones diferenciales¹ en las que es posible definir, lo que considero, el *otro lugar* de lo político. Esta perspectiva no pretende la resolución de los conflictos sino, señalar la multiplicidad de los enfrentamientos específicos en torno a las desigualdades existentes.² Intento poner en discusión, el supuesto filosófico-político: pensar a la democracia como una constante *invención* de lo político y, por ello, re-pensar las condiciones de posibilidad de las heterogéneas subjetividades que actúan en ellas. Me interesa remarcar que este recorrido, lejos está de constituirse como un todo cerrado, acabado, totalizado, por el contrario, es abierto y dinámico.

¹ Véase, Laclau, Ernesto, Mouffe, Chantal (2010).

² Véase, Tapia, Luis (2008).

La investigación está planteada desde los aportes de tres autores relevantes: el filósofo mendocino e historiador de las ideas latinoamericanas Arturo Roig, el filósofo político boliviano Luis Tapia y el filósofo político Ernesto Laclau.

La Historia de las Ideas, desde Roig, me brinda la posibilidad de ubicar temporal y eidéticamente las propuestas filosófico-políticas. Una Historia de las Ideas Latinoamericanas no trata de una reconstrucción de nuestro pasado y nuestro presente ideológico. Por el contrario, trata de participar en la reconstrucción de una de las tantas manifestaciones culturales de cara a los heterogéneos procesos de lucha contra las diversas formas de opresión, dominación, que son derivadas de nuestra situación de dependencia y que aún hoy reproducen un sistema de relaciones sociales sobre la base de la binariedad opresores-oprimidos.

En este punto, el lenguaje concebido como una de las formas básicas de mediación, como un lugar de encuentro y desencuentro, es el que configura al discurso de lo social. Este discurso social está atravesado y articulado por las historicidades cotidianas constituidas como objeto filosófico. Tal cual lo muestra Roig "...afirmar la historia o afirmar la necesidad de hacer un pensamiento de tipo histórico supone una fe en la continuidad de la historia, la que no es otra cosa, en última instancia, que la fe en nosotros mismos..."³ El discurso de lo social como objeto filosófico implica la manera de indagar los modos en que "...los sujetos se ponen a sí mismos como valiosos..."⁴. Roig sostiene "... ese sujeto que se afirma o se niega a sí mismo, es inevitablemente un sujeto de discurso"⁵. Esta construcción teórica y metodológica refiere a las *sujetividades* políticas –o sujetos colectivos- como "morales emergentes", apertura en el debate de lo político en su dimensión crítica.

Una filosofía latinoamericana política y social que configure a las diversas *sujetividades* tiene que ser un *quehacer* el cual, a su vez, se configure a sí misma. Un *quehacer* que, incluso, se va negando a sí mismo en un proceso interno de construcción y reconstrucción afirma Roig.

³ Véase Roig, Arturo (1993), P 209.

⁴ Véase Roig, Arturo (1981), P 11.

⁵ *Ibíd.* P 16.

El paradigma posmarxista, donde ubico tanto a Laclau como a Tapia funciona como el marco central del análisis. Una lectura crítica del marxismo-leninismo desde un horizonte marxista. Intento reconstruir una crítica a la modernidad acuñada en el marxismo clásico, el marxismo de la II Internacional.

Desde aquí el *otro lugar* indaga respecto de lo que entendemos por lo político, por lo democrático, buscando otros modos de lo social. Estos otros modos pueden configurarse como desbordes del espacio público que exceden el sistema de administración de la política y exceden también las formas instituidas: los partidos políticos y los sindicatos.

Esta hipótesis pretende remarcar la tensión existente entre Estado/Sociedad civil, que supone no sólo prestar atención a los diversos sujetos emergentes, sino también a la multiplicidad de historias y narraciones que en temporalidades yuxtapuestas configuran el espacio polifónico de lo político.

El otro lugar de lo político. La hipótesis en discusión

La de democracia, como categoría nodal, en tanto forma de lo social configurada, desde Laclau, como la “práctica de la hegemonía”. La democracia se entiende como el espacio político en el cual las identidades particulares y contingentes, en demanda de sus necesidades, configuran la lógica de equivalencia. En esta operación puede señalarse la distancia entre la identidad y la tarea constantemente pendiente. Esto que queda pendiente es la práctica hegemónica, es lo que configura a la democracia como un continuo y constante movimiento, es decir, la democracia se constituye como una forma de lo social.

Estas identidades diferenciales que articula Laclau son los antagonismos sociales que pertenecen a campos de discursividad que no pueden ser conceptualizados en los términos de las categorías marxistas clásicas. La presencia de antagonismos es clave para este trabajo. Así, adquiere relevancia preguntar ¿en qué medida la posición de sujeto desde la que se ubica cada actor social representa una crítica en relación al todo de la política?

Pensar las subjetividades, en clave crítica, posibilita un desplazamiento de sentido desde las variadas formas de ontologización del sujeto moderno, en su forma esencialista, hacia un discurso en el que la contingencia y mutación de las formas novedosas que irrumpen en las democracia puedan ser comprendidas. La noción de sujetos políticos asociada a la cuestión de la identidad-diferencia, tensiona el imaginario social y político representado, como ya he afirmado, en la binariedad Estado/sociedad civil de la modernidad política.

El escenario de lo político se configura en la multiplicidad de las luchas que definen a la práctica democrática como práctica de la hegemonía. Es central indagar respecto de esta práctica y como se articulan los diferentes sujetos políticos que conforman la sociedad civil, más allá de la lógica binaria Estado/sociedad civil. La identidad de los sujetos sociales les es dada tan sólo por su articulación en el interior de la formación hegemónica.⁶

Esta identidad ha pasado a ser puramente relacional. Este mismo sistema de relaciones ha dejado de ser fijo, estable y estático, lo que hace a las mismas prácticas hegemónicas posibles, *el sentido de toda identidad social aparece constantemente diferido*. “El momento de sutura “final” nunca llega.”⁷ Sostiene el autor, no sólo cae la categoría de necesidad, planteada por el marxismo clásico, sino que tampoco es posible dar cuenta de la relación hegemónica en términos de simple contingencia, ya que se ha desdibujado el espacio que permitía la binariedad necesario/contingente. Este vínculo genera nuevas categorías teóricas: la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia, que no pretenden ser idénticas a un sí mismo. Este vínculo es la hegemonía. Laclau sostiene la idea de descentramiento de unas posiciones de sujeto respecto de otras, esto significa que la centralidad del sujeto Uno y único, capaz de erigirse como movimiento y expresión de la totalidad de las relaciones sociales, se ha desgranado; pero no en dispersas y múltiples fragmentaciones. Este descentramiento involucra una lógica que no puede afirmar la disgregación de las diferentes luchas y reivindicaciones, lo que alimenta a mi análisis ya que cada subjetividad emergente tiene

⁶ Para ampliar véase Laclau, Ernesto, Mouffe, Chantal (2010), P 124

⁷ *Ibíd.* Pág. 125.

un objetivo específico que intenta llevar a cabo estableciendo lazos entre las particularidades y las relaciones de poder que se expresan entre estas particularidades.

Cuando la totalidad de la sociedad se muestra fragmentada, por los intereses de grupo, no implica al universal, ni que la particularidad se conviertan en el fundamento en última instancia, porque es un relacional, esto significa que implica otras particularidades. Esta indeterminación de lo social en su carácter de relacional, configura al espacio político como democracia: "...una serie de identidades particulares y contingentes que buscan tareas universales que no logran concretar y que por ello muestran la distancia entre *tarea e identidad*, la cual siempre quedará pendiente..."⁸

Sostengo, la forma política que contiene la emergencia de estas particularidades es la democracia. La expresión política por excelencia son las luchas y la resignificación en última instancia es sobre la praxis emancipatoria y la autonomía de los sujetos de dichas democracias. Las dicotomías parciales y precarias son constitutivas del tejido social. Ésta no es el resultado de la eliminación de otro radical sino, por el contrario, es la imposibilidad misma de la erradicación total.

Considero relevante volver sobre el tejido social incompleto y precario en cada frontera interna que constituye la división social. Esta particularidad de lo social posibilita la autonomización general de las luchas sociales, poniéndose en juego la cuestión de la identidad. Dicha identidad no es una estructura esencialista y estática, sino, una construcción estratégica, posicional y discursivamente diferencial.

Las prácticas emancipatorias articulan tres claves. La primera, la democracia como forma de organización social y política, que contiene el momento político por excelencia, la emergencia de las diversas particularidades. La segunda, los antagonismos en tanto expresión política de las luchas sociales. Y la tercera, que no acaba en la simple satisfacción de las demandas, si no que representa el meollo de las prácticas emancipatorias-autónomas de los sujetos.

Incorporo al debate a Luis Tapia, sus categorías de estructuras de rebelión y sujetos políticos configurando la lógica de lo que el autor denomina subsuelo de lo político. Tapia me posibilita pensar desde nuestra situacionalidad.

⁸ Ibídem. Pp. 63-64.

Desde Tapia, lo político excede el espacio de la administración de la política, su lugar no está en el sistema de partidos, ni en los sindicatos. Las democratizaciones ocurren cuando se cuestiona este orden instituido y estable de desigualdades. En este sentido, el tiempo de la democracia tampoco es en las elecciones. La democracia se inscribe en las crisis, en rebeliones, que no son contenidas en la institucionalidad, es el tiempo de emancipaciones y autonomías políticas críticas. Dentro de estos espacios excedentes se constituyen sujetos sociales y políticos que cuestionan las desigualdades e injusticias a través de formas locales de “igualdad” política.

Considero que Tapia configura un entramado político que posibilita poner en tensión los elementos propios de la heterogeneidad de diferencias. Dicho entramado está compuesto por tres dimensiones: la historia, funcionando como núcleo común de hechos compartidos, de sentidos; la memoria como fondo histórico vuelto subjetividad íntima e intersubjetividad compartida, que contiene elementos de autonomía y libertad colectiva -elementos que configuran la memoria, operan como ejes articuladores y relacionan la presencia del pasado con el presente como horizonte de acción⁹; y los procesos que se desarrollan y reproducen a través de esta misma acumulación histórica. Estas tres dimensiones conforman las estructuras de rebelión¹⁰.

Estas estructuras de rebelión operan como soportes históricos de una nación y se configuran como “ciclos de rebelión”. Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran, una crisis política estatal, “...en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno...”¹¹. Las rebeliones son una articulación de estructuras de acción y pensamiento en períodos en los cuales las prácticas y la participación política, mantienen presente un legado de luchas y reivindicaciones y producen variaciones y novedades en la temporalidad política y social. El presente se convierte así, desde mi análisis, en un escenario de pulsiones en constantes dislocaciones de sentido que *inventan* a las democracias contemporáneas en Latinoamérica. En todo lugar y sociedad ocurren coyunturas que no son contenidas en las instituciones y relaciones existentes del orden social.

⁹ Para ampliar véase Tapia, Luis. (2007), P 176.

¹⁰ Véase Tapia, Luis. (2008), “El estado en condiciones de abigarramiento”. P 97.

¹¹ Ob. Cit. Tapia, Luis (2007), P 171.

Las rebeliones producidas por las subjetividades políticas son, coyunturas de aceleración y condensación del tiempo político, de incertidumbre y cambio social, de novedad en la historia. Es la estructura de conflicto, la que nombra la articulación del contexto de las crisis en las que se dan las rebeliones, la que contiene una línea de clivajes o divisiones sociales y políticas que organizan las relaciones de explotación y desigualdad y las relaciones de dominación y opresión. Las luchas sociales y políticas dependen de cómo se organiza la estructura de conflicto en diversos momentos históricos, de cómo se jerarquizan las estructuras de dominación y se articulan los conflictos en términos de prioridad. Las formas de organización dentro de la práctica democrática generan espacios de acción que, en coyunturas críticas, se resignifican en espacios de resistencia y contestación al orden establecido.

Tapia construye su teoría política para ser pensada y aplicada a los fenómenos sociales bolivianos, poniendo en tensión las diferentes configuraciones del mundo colonial.¹² Los ciclos de rebelión son el resultado de una acumulación histórica, sin embargo, es necesario aclarar que en cada nueva rebelión no se repite -como copia idéntica, sin análisis particular- el mismo patrón de composición y movilización. Tapia muestra cómo la modernidad política se instituye sobre la desorganización de las formas de políticas comunitarias. La fragmentación de estas totalidades, causadas por las separaciones y concentraciones que caracterizan a la vida económica-política, cambian la forma en que la sociedad se representa a sí misma, lo que implica cambios de estructuras, de discursos y de sentidos en los grupos sociales que la constituyen. Dejan un conjunto de procesos y prácticas marginadas y desarticuladas. Afirma Tapia, esto es lo que configura el subsuelo político.¹³

Dicha fragmentación de las totalidades preexistentes, hacen referencia según el autor, al “orden” social existente, que - en este punto se aproxima a teoría-política de Laclau- se encuentra excedido por el mismo sujeto social. Para Laclau, “...un “orden”

¹² Su genealogía histórico-política se muestra en acontecimientos claves: la revolución del 52, noviembre del 79 y el ciclo que comienza en abril del 2000. Para comprender estas distinciones, véase Tapia, Luis. (2007).

¹³ Ob. Cit. Tapia, Luis. (2008), P 85.

sólo existe como limitación parcial del desorden...”¹⁴. Sostengo que ambos autores configuran miradas similares respecto de lo social. Las sociedades se constituyen como sociedades incompletas, no suturadas.

El subsuelo político es parte de la complejidad producida por el movimiento de las sociedades que no es reconocida ni asumida. Pensar las sociedades hoy significa definirlas sobre totalidades temporales, coyunturales, históricas y en movimiento y contingentes. Son las crisis y las rebeliones quienes manifiestan al conjunto de la sociedad.

Considero al subsuelo político que presenta Tapia una posibilidad de caracterizar -desde mi hipótesis de trabajo- lo que he configurado como el *otro lugar* del espacio político. Señalo que, en nuestras democracias latinoamericanas, la experiencia del poder capitalista, el Estado y ciertas instituciones de la sociedad civil son sedes formas de visibilidad política. Sin embargo, lo que las excede produce constantemente una complejidad no funcional a dichas formas. El subsuelo es la complejidad producida por el movimiento de las sociedades, que no es reconocida, ni asumida. La acción, las prácticas de estos sujetos políticos que se encuentran “por debajo” expresan -en mi opinión- un límite a la institucionalización de la política, ese límite es el *otro lugar* del espacio político. Por ello, lo que no puede ni quiere ser contenido en la superficie queda subterráneo. Existen voces disonantes que son inaudibles en esta institucionalidad.

Tapia sostiene que sólo las crisis, han revelado y revelan lo subterráneo, aquello que excede a los procesos de mercantilización. Este excedente subterráneo se organiza social, estética y políticamente como alternativa o como contrario.

En palabras del autor

“En países con fuertes desigualdades, heterogeneidad social o estructural, con fuertes prácticas de discriminación racista neocolonial, el ejercicio de la ciudadanía reconocida legalmente a todos pero imposibilitada por esas desigualdades, pasa a ser experimentada en el subsuelo, entre lo iguales que se encuentran en la exclusión, la discriminación y la estigmatización (...) En el subsuelo se organizan algunas comunidades sobre la base de criterios de igualdad que no operan en la superficie institucional, o formas que no responden explícitamente a los enunciados y principios universalistas de la política (...) se

¹⁴ Véase Laclau, E. Mouffe, C. (2010), P 239.

despliegan las prácticas políticas que se ejercen como los derechos que la gente cree que tienen o debería tener, aunque no los reconozca el estado, o como libertades individuales y colectivas que no corresponden a derechos reconocidos.”¹⁵

Este subsuelo político me posibilita pensar las prácticas políticas en los diversos sujetos sociales hoy, el *otro lugar* de lo político. Mediante el subsuelo político como juego de las prácticas hegemónicas interrogo por los diversos procesos emancipatorios. Las rebeliones se dan tanto en el interior mismo del subsuelo político, como lucha entre posiciones hegemónicas, y en experiencias de contradicciones y diferencias dentro de la sociedad civil y el Estado. Las posiciones de sujeto se reestructuran como intersticios interétnicos, interestatales, intersociales e híbridos, transregionales y transculturales.

Las narrativas y lenguajes contruidos por estas subjetividades, funcionan como herramienta política, en clave crítica, para comprender las contradicciones que caracterizaron y caracterizan a los distintos clivajes de la modernidad marxista y particularmente en Latinoamérica, colonial. Los sujetos políticos intersticiales operan en nuestras temporalidades yuxtapuestas, continuas y discontinuas, haciendo del tiempo, un tiempo pos-colonial.

¹⁵ Ob. Cit. Tapia, Luis. (2008), P 98 y 105.

Bibliografía

Britos Castro, Ana (2013), Indagaciones en torno a las definiciones de sujetos políticos latinoamericanos. Re-pensar lo subalterno, Trabajo de Licenciatura FFyH.UNC.

Laclau, Ernesto (1996), Emancipación y diferencia, Ariel, Buenos Aires.

_____ (2001), "La democracia y el problema del poder", en Actuel Marx. ¿Pensamiento único en filosofía política?, K&ai, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto. Mouffe, Chantal (2010), Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, FCE.

Roig, Arturo (1981), Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. FCE.

_____ (1991), "¿Cómo leer un texto?", en Historia de las Ideas, Teoría del Discurso y Pensamiento Latinoamericano, Vol. Enero-Diciembre, N°53-54, Universidad Santo Tomás, Bogotá.

_____ (1993), Rostro y filosofía de América Latina, EDIUNC, Mendoza.

_____ (2002), Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza.

Tapia, Luis (2007), "Bolivia: ciclos y estructuras de rebelión", en Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales. Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (comp.), El Colectivo-Osal-Clacso, Buenos Aires.

_____ (2008), Política salvaje, Muela del diablo, La Paz.

_____ (2008), "El estado en condiciones de abigarramiento", en El Estado. Campo de lucha, Muela del Diablo-Clacso-Comuna, La Paz.